

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 25 DE ABRIL DE 1897.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 366.

A los anunciantes

Advertimos á los señores anunciantes que desde 1.º de Noviembre todo anuncio pagará



de peseta por insercion, segun ley de 14 de Octubre de 1896.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



on seguridad, que la compañía que actua en nuestro Circo Villar, es de las mejores que han venido á Murcia, desde há muchos años.

Las obras que representan no tienen nada que pedir.

El acontecimiento de la semana ha sido «El padrino de *El Nene*, ó todo por el arte».

El cuadro tercero, de dicha obra, que representa el patio de la plaza de toros de Madrid, es de mucho efecto.

D. Valentín García estuvo en el Sr. Santos, inimitable.

La Srta. Alvarez cantó unas guajiras con mucho *amore* y el Sr. Monasterio hizo un borracho de primer orden.

El Sr. Gil, en su papel de Perico, rayó á gran altura.

Los Sres. Diaz, Las-Heras, Galán, Brios, Moreno y García, contribuyeron al gran éxito que obtuvo la obra, que, indudablemente, proporcionará á la empresa muy buenas entradas.

Los «Cuadros disolventes» gustan mas cada noche.

La Srta. Maria Gonzalez está sublime y encantadora en los varios papeles que desempeña.

Hace una chula...

«Con una falda de percal planchó y unos zapatos bajos de charol.»

que quita el *sentio*, *divilita* er cuerpo y abre las ganas de comer.

Y comerse á ella no es facil... y en fin, ya he dicho bastante, porque si meto la *pata*.. es difícil que la saque.

Dice «La Tempestad» de Segovia: «En Orense, una artesana ha dado á luz dos robustos niños.

Su marido al oír llorar á las dos criaturas se desmayó.»

No es extraño que el padre se desmayara, lo raro hubiera sido, no sentir nada. Porque la cosa, para colgarse un hombre, es de una sogá.

El domingo, en los toros, ocurrió un caso, que es por cierto, señores, extraordinario.

Una vaca, traidora, villanamente, iba á morir ¡oh cielos! sin descendientes.

Mas saltó la barrera, y al poco rato, sintió la pobre vaca dolor de parto.

Y en efecto, legó, ya mal herida, dos cherros muy hermosos; ¡pobre vaquilla!

Después, según me han dicho, murió la pobre, satisfecha, dejando dos sucesores, los cuales les juraron vengar su muerte, ante los dos algollas de sus pesebres.

Cumplir no pueden ambos su juramento, pues, desgraciadamente, ¡tambien han muerto!

¿Quién vengará á la vaca?... El empresario, pues sé, que á los *toreros*... ha dado un *cambio*.

Nota bene.

La vaca, segun dice, mi amigo Pedro, de la plaza, en el patio, parió los cherros. Solo en el ruedo vieron, los concurrentes, el estado, bien triste, de la *paciente*.

Y dolorido el público quiso indultarla, y del suplicio, libre, quedó la vaca.

La encerraron, y al poco, junto al pesebre, murió, legando al mundo dos becerretes.

RAMON BLANCO.



Un *disidente* redactor ó colaborador de la ¿.....? de Cartagena, nos manda el siguiente artículo, que con mucho gusto publicamos:

CARTAGENA, EN ARTE

Parécenos mentira que Cartagena se halle, segun dice un semanario de dicha ciudad, tan atrasada en artes. Pero ese *vacio aterrador*, intitulado «Cartagena sin arte», van ustedes á ver cómo *lo llenan* los graciosos chicos de «¿.....?», que es el periódico á que nos referimos.

Vamos á probarlo.

«Ya sé que me expongo—dice el colega—á las excomuniones de todos, ya sé que me expongo á que me digan unos y—justed qué sabe de eso? otros; se ha mojado usted los dedos en pintura *como yo?* y aquellos,—¿ha dado usted gallos, ó sabe tocar el cornetin de piston? Y yo, naturalmente, he de decir, no señores, no sé nada de eso y sin embargo, me atrevo. Mi ignorancia me escuda.»

Con que ¿no sabe usted nada de *eso* y sin embargo se atreve? Pues, mire usted, yo no sé nada de *lo otro*, y, sin embargo, no me atrevo á *saberlo*; pero mi ignorancia me escuda, y lo que es con ese escudo.... ¡voy sabiendo!

«Y vamos al asunto.»

Vamos, pues.

«Verdaderos artistas no hay en Cartagena. (*Sí, hombre, tú.*) Esto no tiene nada de particular, por ser este un pueblo de relativa importancia, sin centros docentes y sin *maestro para nada*. Hay aficionados á todas las artes, buenos y malos; los buenos son escasos.»

¿Han visto ustedes un parrafito curioso? ¡No tiene nada de particular que no haya artistas en Cartagena! ¿Por qué?—Por ser un pueblo de *relativa importancia*. De modo que en Madrid, no debe haber artistas *verdaderos* por ser pueblo de relativa importancia comparado con París: en París tampoco habrá por ser de relativa importancia comparado á Londres, etc. ¿Y los *maestros para nada*, dónde están? Toma la palabra «Monseñor».

«Pero no es de los aficionados de quien voy á tratar. (¿De quién irá á tratar este hombre, ó lo que sea, sino hay artistas?) Quiero tratar de los que tienen el deber de hacer algo por el arte.» ¡Ah!!!..

Pues los que tienen el deber de hacer algo por el arte, no pueden hacerlo donde no hay artistas, «Monseñor».

Sigue, nuestro hombre, cometiendo *sacrilegios artísticos*. Vedlos:

«De algun tiempo á esta parte estamos condenados á tiples ligeras á todo pasto.»

Y ¿á que va á estar condenado un pueblo en el que no hay artes, ni maestros *para nada*, sino á tiples ligeras á todo pasto?

Allá va el *virutaje* final; porque si seguimos ojeando, no vamos á concluir nunca.

«En otras partes hay *orfeones* formados por todos los buenos aficionados y *protegidas* por las sociedades.

Ya ven ustedes, *orfeones protegidas*.

Seguramente quiso este chico escribir la carta «con arte» y «de arte»; pero ha resultado como hecha por un artista de.... mecánica.

Tambien el «Sui Generis» de les poetas de «Aires Murcianos» (título expedido en y por el periódico citado, en el que escribe) dice:

«No hay dia *c'al zagal* no *lhaga* un feo y *chable* con el mozo de la Alberca, y siempre en danza está con uno y otro sin *quear drento* ó *juera*.»

¿En que *queamos?*, digo yo; ¿habra con el mozo de la Alberca, ó no? *Arribiquia* dice: «No hay dia *chable*» y *abagiquio*, «que siempre en danza está con uno y otro.»

Adios, artistas, no sabeis, apostaría cualquier cosa, definir el arte; pero teneis una buena condicion, la modestia, que Dios os la conserve, para desprestigiar al pueblo que mantiene vuestro periódico.

SIN ARTE.

Cartagen 23 de Abril de 1895.



Cantares.

Nunca llegué yo á pensar que fueses tan vil conmigo; janda con Dios, que del cielo recibiras el castigo!

Por tí diera la vida, bella gitana, y si ciento tuviera, ciento te daba; porque la vida, sin tu amor no la quiero, gitana mía.

